

LA COLUMNA
Cristina Grande

Cuando llueve

CUANDO llueve y hace mal tiempo, los catarros y fiebres nos atacan a todos, decía un anuncio del calmante vitamínado de mi infancia. Mi madre se asombra, casi reprobatoriamente, de la cantidad de publicidad televisiva dedicada este invierno a productos paliativos idénticos entre sí. Casi nadie se queda ya en la cama a sudar los catarros. Te ponían una bolsa de agua caliente, un par de libros y un termómetro en la ingle, y de vez en cuando te adormilabas viendo pasar las nubes veloces por encima de los aleros de las casas de enfrente. Por la tarde tus hermanos se sentaban en un ladrillo de la cama y te miraban con un poco de envidia por haberte librado de un día de clase. Si veías aparecer al médico, te asustabas un poco. Y si aparecía el practicante el susto se convertía en terror.

Cuando te reincorporabas a la vida normal, esperabas haber dado el estirón que supuestamente se producía con la enfermedad. Mi hermana estuvo muchos meses encamada por unas fiebres reumáticas. Se hizo una gran lectora en aquella época. Mi madre le compraba los libros en una pequeña papelería que había en nuestra calle y mi padre instaló una tele frente a su cama. Yo nunca estaba enferma, más allá de unas anginas, y la distancia entre su cama y la mía parecía agrandarse con el tiempo.

Hace unos días intenté convencer a mi amiga Ana para que fuera a urgencias por unos síntomas que me asustaron, pero ella prefirió pasar el mal trago trabajando, porque ella es de esas personas que saben conjurar la enfermedad.

En la última

«El ilusionismo tiene mucho que ver con la literatura»

MIGUEL SERRANO LARRAZ
Escritor



Serrano, fotografiado en la Fnac de la plaza de España. ARÁNZAZU NAVARRO

Realiza una 'autopsia' de la Zaragoza de los 90. ¿Qué ha encontrado en su reconocimiento?

He desenterrado muchos recuerdos. En realidad, una atmósfera de una época completamente distinta a la que vivimos ahora.

Pero ino hace tanto de ello!

No, pero parece que ha cambiado todo muchísimo. Quizá sea porque yo entonces era niño y ahora soy adulto, pero la manera de relacionarse, de vivir la sociedad, es completamente distinta.

Relata un panorama de acoso escolar, violencia... Pero ¿no eran las aulas de hoy las peores?

Yo creo que no, lo que pasa que antes no había exposición. Las cosas no salían de casa o del colegio. Y ahora hay grabaciones, fotos, redes sociales... Todo tiene una trascendencia mucho mayor.

Y ¿dónde han ido a parar todas las tribus urbanas que usted describe en su libro?

Se han reconvertido, pero no sabemos en qué. En el libro hablo de los 'skin heads' y no sé qué ha sido de ellos. No sé si han cambiado o siguen en la sombra con otra indumentaria. Antes eran completamente reconocibles... y uno de los terrores de nuestra juventud

Además de tribus, también habla de leyendas urbanas. ¿Cuál es la que más le gusta?

Hablo más de personajes. Por ejemplo, se hablaba de un 'skin head' chino en Delicias. También se oía lo del examinador de autoescuela manco, aunque ese creo que existía. No son exactamente leyendas urbanas, sino historias que se magnifican. El acceso a la información era mucho más restringido y cada uno las modificaba un poco antes de transmitir las.

No todo era malo en los 90. Usted habla de una ciudad con mucha vida cultural. Y, dentro de ella, de El niño gusano.

Efectivamente. Uno de mis personajes se basa en Sergio Algora, aunque no es él exactamente. También hablo de cómo nos enfrentamos a nuestros ídolos. Cómo somos capaces de perdonarles todo. **Una de mis canciones favoritas del grupo es 'Todo comenzó a ir mal'. ¿Cuándo pasó eso?**

¡No lo sé! Eso es como la frase esta del comienzo de 'La ciudad de los perros', que dice: «¿Cuándo se jodió el Perú?» Pues lo mismo: no

lo sabemos. Yo creo que tiene que ver con cómo lo percibimos nosotros. De hecho, no creo que las cosas hayan ido a peor.

Y ¿cómo ve la ciudad veinte años después?

Tampoco habrá cambiado tanto, pero yo la veo muy distinta. Entonces, tenía 20 años, salía siempre, las amistades se vivían de una manera mucho más intensa. Y ahora Zaragoza es otra cosa, quizá la sentimos como un espacio más hostil.

Una frase con la que se ha publicitado su libro es: «Una amistad que no soporta veinte o treinta puñaladas por la espalda no merece llamarse amistad». Con amigos así...

¡Buena! Uno de los temas centrales es la amistad. Y tú sabes que un amigo es un buen amigo cuando resiste no ya una traición, pero sí un error.

EL PERSONAJE

El escritor (Zaragoza, 1977) presentó recientemente en la Fnac su primera novela, 'Autopsia', una historia que transcurre en su ciudad natal, en los años noventa

Uno de sus libros de poesía es 'Me aburro'. ¿Qué le aburre, Miguel?

Ahí había una gracia, un chiste privado. Era: «Me aburro, de Miguel Serrano Larraz». Si le quitas la coma, en realidad decía que me aburro de mí mismo.

Usted estudió Física y Filología Hispánica. La ciencia, ¿con letras entra?

Mi vocación siempre ha sido la literatura, pero me confundí, por estas cosas de las salidas profesionales que nos decían. En Física estuve años y no acabé. Y después cogí la Filología.

Me chivan que también ha sido mago. ¿Tiene algún truco a la hora de escribir?

No, ninguno. Pero tampoco manías. El ilusionismo de algún modo tiene mucho que ver con la literatura. Se trata de dosificar bien lo que enseñas y lo que ocultas y pensar en cómo está percibiendo el público lo que tú le muestras.

CHEMA R. MORAIS

Los martes, a las 22 horas

ARAGÓN SOBRE RUEDAS

Programa sobre el mundo del motor que incluye toda la actualidad del sector, videos de los últimos modelos, entrevistas y una especial atención a cuanto ocurre en el circuito de Motorland.

Presentado por Diego Manzanares

Como siempre, en

Z T V

Somos Zaragoza

Síguenos en directo en www.ztv.es